



CPOR you

ACTIVISMO?



Prólogo

En Guatemala se hace activismo desde hace mucho y como se afirma en ¿Por qué el activismo?, ha sido usado en repetidas ocasiones a través de la historia, aunque puede ser que tu primer contacto con el término activismo sea reciente. Exigir noticias por desaparecidos, poner en discusión la problemática del transporte urbano, caer en la cuenta que la música puede ser política... La ciudadanía guatemalteca en todo el territorio, ha encontrado maneras de expresarse y generar **Efecto: experiencias emocionalmente resonantes que conducen a cambios medibles en el poder.**

Regresemos diez o veinte años en el Centro Histórico (porque es necesario resaltar que Guatemala es un lugar en el que la brecha de acceso al arte es enorme, de modo en que son los centros urbanos y las principales ciudades las que tienen más posibilidades de una experiencia artística distinta a las manifestaciones artísticas y culturales de cada localidad). Es probable que asistieras o te enteraras de alguna actividad artística o cultural: un concierto de ska en el Parque Enrique Gómez Carrillo, los conciertos de diverso tipo de bandas en el Parque Central, una obra de teatro en la Sexta Avenida. O, que recordés alguna experiencia extraña que te provocó alguna emoción o pensamiento, que alteró tu rutina o que tal vez, te retrasó un poco hacia tu destino, porque bueno... estaba en la calle y es ese un punto que es importante del activismo: hacer arte donde está la gente **apareciendo en lugares inverosímiles.**

Pensar en una o dos décadas atrás nos hace notar las cosas que han cambiado en un 2021 pandémico: el acceso a internet y con él, la pérdida de la mayoría de espacios de introspección y abstracción, una dinámica instantánea en que existe la ilusión de que la realidad se puede cambiar con tan solo un clic, la falta de relevo e interacción generacional, el desgaste y la pérdida de las ganas o el enfoque que se tenía en otra etapa de la vida.

El gobierno de Otto Pérez Molina estableció un antes y un después en la dinámica cultural y artística urbana. Mientras hablamos de ello, un bombardeo de anécdotas e imágenes en la memoria preceden a expresar que “a lo mejor vivimos una buena época de algo” porque tal vez “éramos felices y no lo sabíamos”. Hemos sido testigos y parte de permutaciones en la realidad personal y colectiva. En Guatemala, el arte puede ser la diferencia entre la vida o la muerte, es una herramienta poderosa para el cambio social. Por eso, el arte debe dejar de ser un privilegio y ser accesible para toda la población.



El artivismo es bastante cotidiano, el hecho de estar al alcance de mayoría lo hace una herramienta que incide siempre. Según Aladro-Vico (2018), el artivismo (arte y activismo unidos) surge espontáneamente en el albor del siglo XXI como un lenguaje global. Es heredero del arte urbano, del situacionismo y del arte del graffiti, provenientes del siglo XX (Ardenne, 2008; Andreotti & Costa, 1996; Abarca, 2017; Szmulewicz, 2012; citado en Aladro-Vico, 2018).

El Artivismo, aunque puede ser interpretado por artistas, devuelve al pueblo la función expresiva del arte. Una característica del arte es estar situado en un contexto y responder a su realidad, con sus problemáticas y necesidades. Qué hay más situado que la ciudadanía, viviendo cotidianamente los embates de la actualidad desigual y precaria en un país como Guatemala, en una región como Latinoamérica.

Para nosotrxs, “La herramienta” es el artivismo por la potencia que da la hibridación y la liminalidad. Ni el arte, ni el activismo, ni la comunicación alcanzan por sí mismos para ejercer los cambios que necesita la sociedad actual, pero juntos pueden ser imparables. El Artivismo sitúa a la población en un lugar activo y de protagonista, desechando la idea del artista como ser idealizado y único, sumando al activismo la potencialidad de la participación ciudadana y usando la cara más social y política de la comunicación.

La ciudadanía guatemalteca está cansada, desinformada y tiene problemas urgentes que resolver cada día. Con el artivismo esperamos informar, provocar, incendiar una ciudadanía despierta y activa.

El artivismo es un camino lúdico, divertido y emotivo, aunque también puede ser mordaz y grotesco, tal como la realidad que compartimos, de modo que puede incidir de una mejor forma en la persona interlocutora. Por otra parte, **la innovación creativa en el corazón del artivismo proporciona algo poco común, o fuera de lugar, que puede llamar la atención y volverse memorable**, tal y como lo expresa The Center for Artistic Activism en este material que estas a punto de leer.

*Lorem Ipsum

Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit. Proin feugiat bibendum sodales. Praesent egestas felis in semper faucibus. Aliquam vel facilisis orci, eget maximus lectus. Integer justo odio, scelerisque non congue nec, tincidunt eu eros. Vestibulum vel felis nec turpis fringilla aliquam quis id massa. Proin sit amet nisi consectetur, molestie ante eu, dapibus lorem. Vestibulum nunc dolor, porttitor a ex et, pellentesque vulputate sapien. Duis dapibus justo congue neque tincidunt faucibus. Praesent tristique semper arcu non interdum. Maecenas quis risus enim. Maecenas laoreet nisi a enim egestas, at luctus diam tristique. Praesent accumsan eleifend mi non facilisis. Praesent sit amet suscipit est, at condimentum lectus. Donec at nisl id tortor hendrerit commodo. Suspendisse mollis sed sem sodales suscipit.

Sed congue nibh aliquam erat vehicula ultricies. Class aptent taciti sociosqu ad litora torquent per conubia nostra, per inceptos himenaeos. Nunc laoreet vitae nunc ut elementum. Nullam luctus ornare ex, sed consectetur quam iaculis sit amet. Mauris arcu elit, vestibulum in laoreet pharetra, pellentesque at dolor. Sed sapien augue, scelerisque ut nibh et, viverra tempor nisl. Proin diam justo, cursus vel fermentum sit amet, ornare a ante.

In auctor luctus imperdiet. Integer luctus porttitor mauris, sit amet interdum est laoreet non. Proin non dolor sapien. Aliquam egestas, eros vitae blandit tempor, purus lorem vehicula lectus, nec aliquam nulla mi eu sem. Suspendisse vulputate elit libero, eu euismod lorem egestas non. Suspendisse sapien ipsum, molestie non mi ut, elementum cursus leo. Fusce mattis mi consequat, molestie ante ut, congue lectus. Nunc tincidunt, turpis id bibendum convallis, elit quam laoreet sem, eu congue eros ante nec est. Nunc urna arcu, porttitor fermentum hendrerit vitae, finibus sit amet tortor.

Integer rutrum sit amet lectus sit amet faucibus. Phasellus a quam nec dolor malesuada mattis a vel nulla. Sed tellus urna, porttitor sit amet felis eget, lobortis mollis lectus. Mauris a massa id erat egestas euismod faucibus eget tortor. Donec maximus elementum ligula eu dignissim. Nullam non quam eget odio ullamcorper elementum. Praesent ultrices porta est in hendrerit. Vestibulum a suscipit nunc, vel pharetra augue. Donec ac metus tincidunt, pretium purus in, rutrum tortor. Donec sed ullamcorper nisi. Duis sit amet

1

El artivismo moviliza el efecto y el afecto

El Artivismo o Activismo Artístico es una práctica dinámica que combina el poder creativo de las artes para conmovernos emocionalmente, con la planificación estratégica del activismo necesaria para lograr el cambio social. El arte y el activismo hacen un trabajo diferente en el mundo.

El activismo, como su nombre lo indica, es la actividad de desafiar y cambiar las relaciones de poder. Hay muchas formas de hacer activismo y ser activista, pero el elemento común es una actividad dirigida hacia un fin discernible. En pocas palabras, el objetivo del activismo es la acción para crear un **Efecto**.

El arte, por otro lado, tiende a no tener un objetivo tan claro. Es difícil decir contra qué está a favor o en contra; su valor a menudo radica en brindarnos una perspectiva y nuevas formas de visualizar nuestro mundo. Su efecto es a menudo sutil y difícil de medir, y se pueden superponer mensajes confusos o contradictorios en su proceso y trabajo.

El buen arte siempre contiene un exceso de significado: algo que no podemos describir del todo o señalar con el dedo, pero que no obstante nos conmueve. Su objetivo, si es que podemos usar esa palabra, es estimular un sentimiento, conmovernos emocionalmente o alterar nuestra percepción. El arte, puesto de una manera simple, es una expresión que genera **Afecto**.

A primera vista, estos objetivos parecen estar en desacuerdo. El activismo mueve el mundo material, mientras que el arte mueve el corazón, el cuerpo y el alma. De hecho, y sin embargo, son complementarios. El cambio social no ocurre de la nada, sucede porque la gente decide hacer un cambio. Como cualquier activista experimentado puede decirte, las personas simplemente no deciden cambiar de opinión y actuar en consecuencia, sino que se sienten impulsadas personalmente a hacerlo por estímulos emocionalmente poderosos. Las experiencias afectivas nos mueven a realizar acciones físicas que tienen como resultado efectos concretos: **el afecto conduce al efecto**.

Podríamos pensar en esto como Efecto afectivo, o quizás, Afecto efectivo. O, combinado en una nueva palabra, **Æfecto**. El artivismo es una práctica destinada a generar **Æfecto**: experiencias emocionalmente resonantes que conducen a cambios medibles en el poder.

2

El activismo prospera en el paisaje contemporáneo

Una de las primeras reglas de estrategias de combate, es conocer el terreno y usarlo a tu favor. Hoy, esto no significa estudiar mapas de las montañas o de las selvas. Nuestro terreno político moderno es un paisaje altamente mediado de signos y símbolos, historia y espectáculo.

Para operar con éxito en esta topografía cultural, debemos observar, analizar y responder de manera creativa. **Necesitamos ser activistas artísticos.** Es posible que nos guste pensar en la política como un negocio puramente racional, en el que las personas sensatas discuten y debaten lógicamente los temas en cuestión, toman una decisión razonada y luego actúan con sensatez. Ciertamente, así es como nos han enseñado la política en nuestras clases de educación cívica. Pero como sugieren los desarrollos recientes en la ciencia cognitiva, los humanos no pensamos ni nos comportamos de esta manera: **le damos sentido a nuestro mundo a través de historias y símbolos que enmarcan la información que recibimos y luego actuamos en consecuencia.**

Es más probable que los principios que rigen la acción cívica se encuentren en el mundo de la cultura y el entretenimiento populares, y en la expresión y recepción artísticas, que en los libros de texto de ciencia política.

Reconocer que el paisaje político es también un paisaje cultural abre un nuevo terreno sobre el cual trabajar. Mientras que el arte tiende a limitarse a los museos y las galerías, y el activismo a las manifestaciones callejeras y las casas estatales, el activismo artístico está en casa en las plazas y centros comerciales, en las vallas publicitarias o en las redes sociales ... así como en las galerías y las casas estatales.

Este nuevo terreno, ni abiertamente "artístico" ni "político", es más familiar y seguro para una audiencia que un museo o un mitin y, por lo tanto, hace que el activismo artístico sea más atractivo, accesible y amigable que el arte tradicional o las prácticas activistas. El activismo artístico, como imagen, actuación o experiencia afectiva, también se adapta bien a la era de las cámaras de los teléfonos móviles y las redes sociales. La gente no comparte documentos de políticas, comparte cosas que los mueven.

3

El activismo se ha utilizado a lo largo de la historia

Si bien el activismo se adapta particularmente bien al momento contemporáneo, a lo largo de la historia los actores cívicos más efectivos han casado las artes con campañas para el cambio social. Utilizando enfoques estéticos para brindar una perspectiva crítica del mundo tal como es e imaginar el mundo como podría ser.

Guatemala – como muchos países de Latinoamérica – es un país golpeado por largos ciclos de violencia. Desde una guerra civil de 30 años hasta la problemática con pandillas, ha sido inevitable para algunos de los más reconocidos artistas vincular su trabajo a la justicia social y memoria histórica. Pioneros del uso del espacio público en la postguerra como **Aníbal López** y su **intervención con ceniza en un desfile militar** o **¿Quién puede borrar las huellas?** de **Regina José Galindo** nos muestran la potencia y sentido de resolución que la intervención en espacios públicos puede crear en la memoria colectiva de una sociedad golpeada. Sin embargo, lejos de artistas con reconocimiento internacional, el activismo en Guatemala ha tenido una historia comunitaria importante. Esta herramienta ha sido asumida y puesta en movimiento por generaciones de artistas y organizaciones de teatro, músicos y figuras clave de movimientos como el Hip Hop, liderado por figuras como **Kamé**.

“Bueno, ya se firmó la paz. Significa que si hacemos cosas en el espacio público ya no nos van a quebrar el culo. Probemos” - Aníbal López



Desde el uso que Jesús hizo de las parábolas para involucrar a su audiencia, hasta la dramatización de "así es como se ve la democracia" en las plazas públicas de todo el mundo en 2011, trabajar con ingenio hace que el activismo sea efectivo. Muchos activistas saben esto intuitivamente, pero al llamarlo "activismo" tomamos lo que sería un arte popular y lo convertimos en una práctica definida, dándole la atención y el estudio que demanda.

4

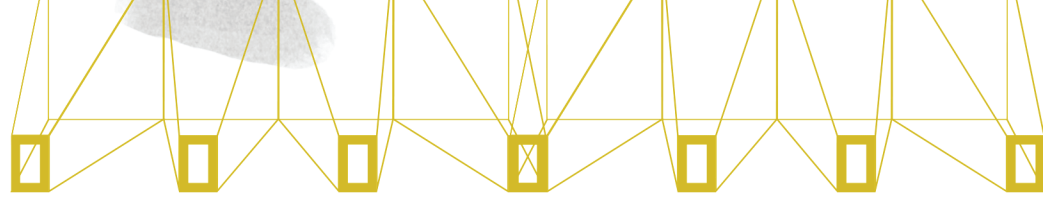
El activismo crea aperturas

El arte y el activismo a menudo se ajusta a las expectativas, y para muchas personas esas expectativas son, lamentablemente, negativas. El activismo es un activismo que no se parece al activismo tradicional y el arte no se parece a la expresión artística que se conoce.

La capacidad del activismo para sorprendernos: aparecer en lugares inverosímiles (por ejemplo, no en una galería) o adoptar formas desconocidas (por ejemplo, no una marcha de protesta) brinda la oportunidad de interrumpir las nociones preconcebidas de arte y protesta de las personas, y sus ideas predeterminadas sobre los mensajes que intentamos comunicar. El activismo crea una oportunidad para eludir ideas políticas e ideales morales aparentemente fijos y reasignar patrones cognitivos. La sorpresa es un momento en el que se pueden tocar los corazones y alcanzar las mentes, y ambos se pueden cambiar.

La capacidad del activismo para escapar de la categorización fácil es un beneficio en sociedades donde la protesta es un lugar común. Mientras que las formas tradicionales de protesta, como las marchas, necesitan aumentar constantemente de tamaño o alcance, o descender a la violencia, para hacerse notar (y ser noticia), la innovación creativa en el corazón del activismo proporciona algo poco común, o fuera de lugar, que puede llamar la atención y volverse memorable.

El traspaso de fronteras del activismo funciona igualmente bien en regímenes represivos donde la protesta política abierta está prohibida, pero las prácticas artísticas son toleradas. Pasando por alto el radar, el activismo no se identifica como "política" para las autoridades y, al mismo tiempo, es capaz de comunicar un mensaje social al público.



El activismo es accesible

"No soy político", es una frase que se escucha a menudo; Sin embargo, es una persona que probablemente aún no se ha expresado a través de alguna forma de creatividad. Vamos a bailar los fines de semana, cantamos canciones en nuestras iglesias, componemos raps con nuestros amigos, hacemos memes para las redes sociales, personalizamos bicicletas, armamos álbumes de recortes, cosemos ropa y preparamos cenas.

Si bien se necesitan años de capacitación profesional para practicar (o incluso comprender) el derecho, el análisis de políticas o el cabildeo gubernamental, **la creatividad es una habilidad que todos ya poseemos** y podemos aprender a perfeccionar y utilizar con gran efecto. De hecho, la creatividad cultural y la expresión artística bien afiladas son a menudo posesión de aquellos (jóvenes, pobres, migrantes e inmigrantes) que están más marginados de las esferas formales de la política, el derecho y la educación.

El activismo juega con sus puntos fuertes. Incluso con las mejores intenciones, **los artistas y activistas pueden ser paternalistas con aquellos a quienes intentan ayudar**. Ellos, como "expertos", tienen el conocimiento y la creatividad que otorgan a las personas "desfavorecidas". **El activismo no funciona así**. Aquí la relación se invierte: son las personas las que poseen lo valioso.

Si bien la cultura es algo que todos compartimos, no todos compartimos la misma cultura. Los bloques de construcción, los símbolos e historias que dan al activismo su contenido y forma, difieren de una persona a otra y de un lugar a otro. Cuando se trata de cultura local, quienes viven allí son los verdaderos expertos. El activismo es ajeno a muchas personas y un poco abrumador: parece requerir demasiado compromiso, demasiado riesgo y demasiado tiempo. (Oscar Wilde una vez bromeó diciendo que "el problema con el socialismo es que desperdicia demasiadas noches en reuniones"). Pero es por eso que mezclar arte y activismo funciona tan bien.

Debido a que todos tenemos una vida creativa, el uso de las artes (y la cultura, de manera más amplia) en el trabajo activista reduce las barreras de entrada. La cultura, como algo familiar, puede funcionar como un punto de acceso a través del cual los organizadores pueden acercarse e involucrar a personas que de otra manera estarían alienadas por sistemas institucionales como la votación, el cabildeo, las campañas políticas y la legislación. A diferencia de las bellas artes o la "política política", el activismo no requiere

conocimientos especializados para que la audiencia "lo entienda". Y, como forma de arte, el activismo siempre está abierto a múltiples significados y, por lo tanto, a múltiples formas para que la audiencia se conecte.

Debido a que el activismo cruza fronteras, no solo abre múltiples puntos de acceso para creadores y audiencias, sino también para los medios de comunicación que pueden cubrir eventos en las secciones de arte y política, y para financiadores que también pueden apoyar proyectos con becas de arte y cultura, como a través de carteras de justicia social.

6

El activismo estimula una cultura de creatividad

Hay un arte en cada práctica, incluido el activismo. Es lo que distingue lo innovador de la rutina, lo elegante de lo mundano. La creatividad es esencial para una buena organización. Permite a los activistas imaginar nuevas tácticas, estrategias y objetivos para mantener las campañas frescas y hacerlas más efectivas.

Hubo un tiempo en que las marchas de protesta y los mítines masivos fueron innovaciones poderosas; hoy son rutina. Es posible que millones de personas hayan marchado por las calles en protesta por la guerra estadounidense en Irak, pero el sentimiento público se volvió contra la guerra cuando la madre de un soldado muerto, Cindy Sheehan, organizó un campamento dramático frente a la casa de vacaciones del presidente.

En México, el **Movimiento #Yosoy132** participaba de las mismas estrategias que la Primavera Árabe, el 15M y Occupy Wall Street. Manifestantes espontáneos que se oponían al status quo político, económico y social, para lo cual hicieron uso de los medios de comunicación y las tecnologías de la información, además ocuparon las calles y plazas públicas. Esto fue activismo.

Pero el activismo es más que idear tácticas creativas: estimula una cultura de la creatividad que se extiende desde las tácticas hasta los objetivos y la planificación general de la campaña. Basándose en procesos creativos familiares para las artes y el diseño, el activismo fomenta la lluvia de ideas, los bocetos rápidos, las iteraciones múltiples, la creación rápida de prototipos y el espíritu de juego, así como el riesgo **y la aceptación del fracaso**.

Enfocado como un proceso creativo, somos más propensos a ver múltiples soluciones a los problemas y nuevas vías para lograr nuestros objetivos. Con libertad para experimentar, podemos identificar y resolver problemas que no nos propusimos resolver, poniendo fin al encuadre común de la política para abrir nuevas posibilidades de interpretación y acción. El activismo, como forma de arte, siempre está haciendo cosas y creando reacciones que no son intencionadas, lo que podríamos llamar una "abundancia de efectos". En lugar de ver estas consecuencias no deseadas como un detrimento que hay que ignorar o controlar, el proceso creativo del activismo nos anima a notar, reflexionar y estar abiertos a nuevas posibilidades creativas y políticas.

7

El activismo energiza a personas y organizaciones

Preocuparse por el mundo es un trabajo duro. Abrimos los ojos a las cosas que otras personas hacen todo lo posible por ignorar, y en nuestro trabajo luchamos constantemente contra fuerzas más grandes que nosotros: prejuicios antiguos, instituciones arraigadas, oposición bien financiada. Como activista, es fácil quemarse a medida que nuestra vida se define cada vez más por "la lucha".

Como artista, es fácil frustrarse porque el trabajo creativo que hacemos tiene poco impacto en los temas que nos preocupan tanto. El activismo es una forma de conectar con el artista dentro de cada activista y con el activista dentro de cada artista. Redibujando conexiones para que el activismo genere diversión y placer en lugar de sacrificio y culpa y, en el proceso, reintegrar y revitalizar nuestras vidas.

Las personas revitalizadas revitalizan las instituciones en las que trabajan. De esta manera, el activismo es una forma de autocuidado organizacional. El propósito y el juego del activismo pueden reanimar organizaciones culturales y cívicas "muertas" como museos, galerías y ONG de adentro hacia afuera, pero también de afuera hacia adentro: **la creatividad es contagiosa**. Tan divertido como es el activismo para quienes lo practican, también es emocionante para las personas de fuera que lo experimentan.

El activismo no es tan simple como privilegiar la creatividad sobre los pizarrones. Las peticiones aún deben firmarse y la gente debe sondear puerta a puerta, se deben planificar marchas y presionar a los políticos. Pero hacer espacio para la creatividad hace que la monotonía necesaria sea más llevadera y mantiene a las personas en la organización

por más tiempo. Y a través de la práctica del activismo, es posible que se descubra una forma más creativa de hacer campaña.

8

El activismo se trata del juego largo

Crear y mantener un cambio duradero exige un cambio en los valores, creencias y patrones de comportamiento, es decir: un cambio cultural. Si bien es esencial cambiar las leyes y las políticas, no se seguirán las leyes ni se promulgarán políticas a menos que las personas **hayan internalizado los valores que se encuentran detrás de ellas**. Y aunque las marchas, mítines y protestas son importantes, no tendrán un impacto duradero a menos que los problemas resuenen en la gente. **La cultura sienta las bases de la política**. Esboza los contornos de nuestras mismas nociones de lo que es deseable e indeseable, posible e imposible. La cultura nos hace, como la hacemos nosotros, y la cultura es el material base del Activismo.

El activismo se basa en la cultura, para crear cultura y para impactar la cultura. Un activista podría crear una imagen que impulse a las personas a repensar cómo vemos la realidad, o escenificar una actuación que cuestione qué valores e instituciones son "normales" en una sociedad, o crear un artefacto que prefigura un mundo alternativo y mejor. En cada caso, expandiendo y pinchando lo que consideramos normal, posible o incluso concebible.

Si el activismo tiene éxito, la cultura en general cambia de maneras grandes y pequeñas. Para cambiar el mundo, necesitamos imaginar cómo sería un mundo cambiado. Estas visiones "utópicas" son útiles para establecer metas pragmáticas y objetivos concretos, y proporcionan una piedra de carga para orientar nuestra dirección para que no nos perdamos. Más importante aún, estas ideas e ideales nos inspiran a levantarnos y salir por la mañana para cambiar el mundo y atraer a otros a trabajar con nosotros.

Articular nuestros sueños no es fácil, ya que nuestras propias ideas de lo que es posible están moldeadas por la cultura del mundo que queremos cambiar. Pero, como escribí una vez Audre Lorde, "La poesía es la forma en que ayudamos a dar nombre a lo innombrable para que se pueda pensar". El arte es un medio para imaginar lo inimaginable, y el activismo es el medio que puede sugerirlo como una posibilidad. A través del sonido, la imagen y el movimiento, el activismo puede evocar una visión de lo que podría ser en el

futuro y comunicarla a otros en el aquí y ahora. **El arte nos da la visión. El activismo nos ayuda a abrir el camino para llegar allí.**

9

El artivismo es pacífico y persuasivo

Una nota final. El artivismo, como enfoque cultural, es intrínsecamente no violento. Aunque los grupos han utilizado métodos creativos para fines violentos (el más infame el Partido Nazi), la táctica en sí es pacífica. El artivismo está dirigido a los corazones y las mentes, no a los cuerpos ni a los edificios. El objetivo no es forzar el cumplimiento, algo que el arte nunca puede hacer, sino persuadir creando experiencias conmovedoras que inciten a las personas a cuestionar el mundo tal como es, imaginar un mundo como podría ser y unirse para hacer realidad ese nuevo mundo.

El artivismo es un poder \neq efectivo.



Un texto por



THE · CENTER · FOR
ARTISTIC ACTIVISM



www.c4aa.org/

Traducido e intervenido para Latinoamérica por

Central de
Artivismo e
Innovación



Si querés conocer más de nuestro proyecto

comunicacion@carti.center
www.carti.center